



SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN DE
GÉNERO Y ESTUDIOS CULTURALES

**GALEOTE, Géraldine, Maria
LLOMBART HUESCA &
Maitane OSTOLAZA (eds.):
*Emoción e identidad
nacional: Cataluña y el País
Vasco en perspectiva
comparada*, París, Éditions
Hispaniques, 2015, 355 p.**

Juan Jiménez Salcedo

Universidad Pablo de Olavide

jimsal@upo.es

Fecha de recepción:
05/11/2016

Fecha de evaluación:
19/11/2016

Fecha de aceptación:
19/11/2016

Géraldine Galeote, Maria Llobart y Maitane Ostolaza reúnen en este volumen una colección de artículos de diferente trasfondo científico sobre un tema común: las relaciones entre emoción e identidad nacional en los ámbitos catalán y vasco. Hay que decir que el título puede resultar algo engañoso, ya que la perspectiva comparada ha de ser establecida por el propio lector al carecer en realidad el volumen de un análisis transversal de la construcción de dos identidades nacionales –con tantos puntos en común, pero en ocasiones tan divergentes– como son la catalana y la vasca. Habría sido deseable tal vez por parte de las mismas editoras un capítulo de conclusiones en el que se restituyeran los elementos esenciales de la caracterización de esas identidades, con el fin de ponerlas en relación de manera sintética. Esta crítica, empero, no le quita en absoluto interés al volumen, el cual tiene el inmenso mérito de reunir los trabajos de algunos de los más reconocidos especialistas en los ámbitos de análisis del libro, el cual además abarca un amplio espectro de acción de la emoción en la producción de las identidades catalana y vasca, desde el estudio de la prensa hasta las representaciones historiográficas y desde la sociología del deporte hasta el análisis del discurso político.

La obra parte de la hipótesis de la emoción como elemento vertebrador de la identidad nacional, pues la adscripción al grupo solo puede fraguarse de forma no racional, con el sentimiento de pertenencia a una comunidad de intereses. Esa emoción se sustancia de diversas maneras y genera representaciones diferentes según los ámbitos en los que se desarrolle. El recorrido por los tipos de emociones y sus representaciones es precisamente el que nos proponen los autores de las contribuciones que constituyen el volumen. Las emociones son indisociables de la manera en que se trabaja la creación de instituciones políticas o movimientos sociales, considerados como nacionales, así como el discurso político que los sustenta, el cual puede estar basado en imaginarios colectivos, en «comunidades imaginadas», como diría Anderson. El discurso político en la España contemporánea ha sido muy productivo en lo que a generación de identidades se refiere, identidades en múltiples ocasiones enfrentadas o excluyentes (derecha/izquierda, monarquía/república, autonomismo/separatismo...): esos discursos han gestionado las respectivas emociones que producían de diversas maneras y estas son precisamente las que se analizan en el volumen.

El libro se abre con una reflexión teórica de Ludger Mees sobre los conceptos y las perspectivas analíticas del valor de las emociones en el discurso político. Mees pone de manifiesto el terreno de aguas movedizas sobre el que se asienta este libro, ya que el concepto mismo de emoción resulta difícil de definir precisamente por su carácter contrario a la razón. Sin duda habría sido deseable que el volumen hubiera contado con un bloque teórico introductorio más amplio, que incorporara otros puntos de vista sobre la conceptualización de la idea de emoción y su aplicación a ámbitos como la ciencia política, el derecho o las representaciones culturales, aunque también es cierto que esto podría constituir ya de por sí un volumen entero.

El libro se divide en seis bloques que se corresponden con la concreción de las emociones en seis ámbitos distintos de creación de identidad en Cataluña y el País Vasco: 1) emociones y prensa; 2) narrativas, conmemoraciones y lugares de memoria; 3) emociones y género; 4) seducir con emociones: líderes, discursos, carisma; 5) emociones artísticas: música y cine; y 6) emociones deportivas.

Resulta muy interesante en el bloque 1 el análisis que se hace de la generación de emociones desde el punto de vista historiográfico –el análisis de la prensa vasca antifascista que hace Severiano Rojo Hernández y el de la representación del inmigrante en la prensa catalana de la Transición que desarrolla Karim Joutet–, así como el estudio de caso de Géraldine Galeote sobre la reacción españolista que hubo en la prensa a cuenta de la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos que anulaba la doctrina Parot.

En el bloque 2, Jordi Roca analiza la celebración de las Fiestas Nacionales en Barcelona entre 1905 y 1914, mientras que Maria Llombart disecciona los espacios de sociabilidad y los discursos generados por el exilio

catalán en Francia entre 1939 y 1956. Respecto al País Vasco, dos artículos estudian la cuestión de la creación de festividades y las emociones que estas vehiculan: de la polémica creación –y posterior derogación– del 25 de octubre como Día de Euskadi (Coro Rubio Pobes) al establecimiento de un calendario abertzale radical por parte del entorno etarra (Jesús Casquete). El panorama de este bloque se completa con un análisis de los discursos y prácticas en torno a los Mendigoizales (montañeros vascos) entre 1904 y 1931.

El bloque 3 analiza las identidades de género en el nacionalismo catalán (Susana Tavera) y vasco (Leyre Arrieta Alberdi), mientras que en el bloque 4 se exploran cinco figuras masculinas de la heroicidad y el discurso creado en torno a ellas: Enric Prat de la Riba y Lluís Companys (Agustí Colomines i Companys), Sabino Arana (José Luis de la Granja Sainz), Francesc Macià (Pere Gabriel) y el general Zumalacárregui (Virginia López de Maturana).

Los bloques 5 y 6 se refieren a las manifestaciones de tipo cultural. Santiago de Pablo analiza el papel de las emociones en la creación de una identidad vasca en el cine, mientras que Victoria Llorca estudia las relaciones entre nacionalismo catalán y música. En cuanto al deporte, Carles Santacana explora el complejo entramado de emociones e identidades en torno al deporte en Cataluña, mientras que Alejandro Quiroga Fernández de Soto se centra en el ámbito concreto del fútbol y la reivindicación nacionalista de creación de una selección nacional vasca, reivindicación que parece en manifiesta contradicción sociológica con los fenómenos masivos de apoyo a la selección española a partir de la Eurocopa de 2008, observados en Euskadi.

En definitiva, y como admiten las mismas editoras en la presentación del volumen, el estudio de las emociones es sin duda un campo sugestivo, pero no puede tomarse como un paradigma alternativo al tratarse de un fenómeno difícilmente mensurable y sistematizable. Debería hablarse más bien de las representaciones de la emoción, pues la emoción, como fenómeno puramente fisiológico que es, solo puede sustanciarse en los discursos en los que esta se representa o en aquellos en los que se deja entrever. Ello plantea el problema de las fuentes y de la metodología de análisis: el libro editado por Galeote, Lombart y Ostolaza no responde a esa pregunta –ni tampoco tiene la pretensión de hacerlo– pero sí que sitúa unos cuantos puntos de referencia para una temática de investigación que podrá ser analizada en el futuro, además desde ámbitos diversos, como la historia o la literatura, pero también la sociología, el derecho o la sociolingüística.